

en 1911, cuando Pancho Villa y Emiliano Zapata inician una revuelta en México que tiene como objetivo echar del gobierno a Porfirio Díaz.

Ese es el contexto en el que se mueve el protagonista, el joven ingeniero español Martín Garret Ortiz, que se ha trasladado a México para trabajar en una explotación minera. Sin embargo, nada más llegar, se encuentra con que la mina ha cerrado temporalmente por el peligroso y enrarecido ambiente social.

“La novedad pudo más que la prudencia”, escribe Pérez-Reverte para explicar las causas de la implicación de Martín Garret en la revolución. En vez de quedarse en su hotel cuando oyó que unos guerrilleros entraban en Ciudad Juárez con la pretensión de robar un banco, se acercó al lugar de los hechos y le reclamaron su colaboración para realizar una voladura controlada del local y hacerse con el dinero y el oro. A partir de ese momento, Martín acepta otros encargos y decide unirse por una temporada a la causa revolucionaria.

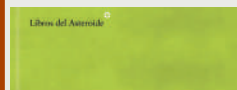
El argumento describe las acciones de una parte del ejército de Pancho Villa, la comandada por Genovevo Garza, quien se hace íntimo amigo de Garret. La novela muestra las dudas del protagonista sobre qué hacer y dónde posicionarse, la espinosa relación con los jefes de la empresa minera después de sus acciones guerrilleras en Ciudad Juárez y su enamoramiento de Yunuen Laredo, la hija de un empresario español.

Este momento social y político complejo es el escenario en el que se mueve el protagonista, que se adhiere a la causa revolucionaria como por casualidad, dejándose llevar por el devenir de los acontecimientos. Garret se siente a gusto entre esa gente sencilla y valiente que, como Garza y Pancho Villa, han decidido tomar las armas para acabar con las injusticias.

Garret se suma así a la larga lista de protagonistas de las novelas de Pérez-Reverte que poseen rasgos psicológicos muy parecidos. Como en tantos otros, no hay grandes ideas, ni grandes planteamientos existenciales detrás de sus acciones. Solo obedecen a unos motivos esenciales y primarios: la atracción por la justicia social, la honestidad de sus compañeros de armas, la ingenua rectitud de sus ideas.

Magnífica ambientación, sobresaliente trabajo estilístico y lingüístico para reproducir el habla popular de los mexicanos de aquellos años, descripciones muy vivas y coloristas del devenir de la guerra y sus protagonistas... Como en otras novelas, las reacciones y sentimientos del descreído y escéptico Garret son casi siempre previsible. En el desarrollo y en la estructura del relato, Pérez-Reverte emplea las técnicas de la novela popular y hasta en algunos pasajes, los

menos logrados, las de la literatura de folletín. *Revolución* entretiene, es amena y cuenta con pasajes muy emocionantes. **Adolfo Torrecilla**



Per Petterson
Salir a robar caballos
Traducción de Cristina Gómez Baggetun



Salir a robar caballos

Per Petterson

Libros del Asteroide

Barcelona (2022)

270 págs.

19,95 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *Ut og stjæle hester*

Traducción: Christina Gómez-Baggetun

Esta premiada novela está contada en primera persona por un hombre llamado Trond que, a sus 67 años, se acaba de instalar en una casa solitaria en el noreste de Noruega. Un día sale por la noche cuando un vecino está buscando a su perro, y le ayuda: este incidente le hace recordar el verano de 1948, cuando tenía 15 años, el último que pasó con su padre.

Esos episodios de su vida juvenil comienzan cuando su amigo y vecino Jon se presenta en su casa y le propone “salir a robar caballos” a la finca de un vecino, y él accede. Sucede luego un acontecimiento trágico, a partir del cual Trond averigua cosas que desconocía del pasado y del presente de su padre.

El narrador va y vuelve adelante y atrás en el tiempo, entretejiendo bien distintos episodios que se refieren –prácticamente todos– a esa época de sus quince años y al momento presente, e ignora casi por completo el resto de su vida.

Su relato, calmoso y pormenorizado, está bien contado y tiene los acentos de una rememoración serena y dolido, de repaso de los motivos por los que ha buscado aislarse para vivir en soledad. No es alegre, pero no es del todo desesperanzado, como lo prueban las alusiones a Dickens –en especial al desenlace tan luminoso de *Historia de dos ciudades*–, y porque, aunque la deseada comprensión del padre no llega del todo, sí se insinúan una cierta curación y un cierto apaciguamiento de las inquietudes de Trond. **Luis Daniel González**